

¡Paren de pelear ahora!

Referencia:
Génesis 42:1-57

"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos [...] orad por los que os persiguen." Mateo 5:44

Objetivo

Es explicar que somos mayordomos de Dios cuando amamos a nuestros enemigos.

Recurso Utilizado

Una ropa o túnica de colores. Hojas blancas con pinturas de colores y un pincel.

Introducción

¿Quién ya vio dos niños peleando? ¿Quién ya peleó con otro niño? Muchos niños a veces se enojan con sus amiguitos, y hasta con su hermano, y terminan diciendo palabras que no agradan a Dios. ¡Eso no está bien!

Historia

José era un joven muy bondadoso y obediente, cuidaba de los animales de su padre junto con sus hermanos mayores. Pero ellos peleaban mucho, no podían conversar de manera amigable. Tenían muchos celos de José, porque era el hijo preferido de su padre Jacob. Si José estaba con deseos de comer algo especial, su padre le compraba; si quería un juguete nuevo, no necesitaba esperar hasta su cumpleaños, porque su padre enseguida se lo compraba. Un día recibió un regalo muy caro y especial, una túnica de colores (pintar varios colores en la hoja). En esa época, solo los reyes y príncipes tenían una ropa tan linda.

El corazón de los hermanos de José cada vez se llenaba más de maldad y odio (pintar un corazón y echar pintura negra). ¡Ellos hicieron algo terrible! Vendieron su hermano a hombres de una tierra lejana.

José tenía un corazón bondadoso y era fiel a Dios (pintar un corazón en la hoja). En Egipto, fue muy bendecido y llegó a ser gobernador de esa tierra. Dios tenía un plan para restaurar el corazón de los hermanos de José. Un día hubo una gran falta de alimentos, pero Dios le había dado las orientaciones a José de almacenar los alimentos, y sus hermanos fueron hasta Egipto para comprar comida. Cuando José vio a sus hermanos, su corazón se llenó de alegría. Cuando los hermanos supieron que ese hombre era José, su hermano, sus corazones que tenían maldad y odio, fueron transformados por el poder de Dios (rasgar el corazón manchado). Pidieron perdón por el mal que le habían hecho a su hermano y Dios restauró esa relación y sus corazones. (Pintar un corazón nuevo).

Llamado

Siempre debemos amar a nuestros enemigos, como lo hizo José. Si en tu corazón comienzas a enojarte, con rabia, no te olvides de que Dios puede limpiar toda la maldad y restaurar cualquier relación.